

Dimensión regional de la recesión

EL PRIMER año del primer gobierno panista, el primer gobierno no priísta del país desde la fundación de ese partido en 1946, registró una contracción de la economía de 0.3 por ciento, acompañada de agudos contrastes entre las diversas actividades económicas, que en su mayoría presentaron caídas más severas.

Lo anterior implicó un fuerte impacto regional cuya más grave manifestación fue la caída del empleo y el cierre de empresas de la industria maquiladora de exportación, la cual había determinado el ritmo de crecimiento del empleo en las últimas dos décadas. Situación que incide sobre la ya desigual estructura regional del país.

Frente a la desigualdad y los desequilibrios estructurales regionales el actual gobierno propuso, en los primeros meses de su gestión, el Plan Puebla-Panamá para superar el atraso del sur y sureste del país e impulsar al tiempo la conformación de una nueva región supranacional en la frontera sur. Y en febrero de este año presentó otro plan para la frontera norte para avanzar en la consolidación de esa región binacional, desde hace años llamada Tex-mex.

La polarización regional del país se vuelve así uno de los principales problemas nacionales e incluso adquiere tintes de seguridad nacional.

El saldo neoliberal: desequilibrios y desigualdades regionales

El año 2000, fin de milenio, de siglo y de sexenio, es el punto obligado de referencia para acercarnos a las contrastantes dinámicas regionales en el interior del país.

* Investigadora titular del Seminario de Teoría del Desarrollo (STD), IIEC-UNAM y el Cinvestav-Mérida, respectivamente. El trabajo se inscribe dentro del proyecto "Globalización y regionalización económica de México" apoyado por el Conacyt. Colaboraron en la información estadística Clara Aranda, ayudante de investigador del STD, Roberto Guerra y Víctor Medina, técnicos académicos del IIEC.

Durante las dos últimas décadas, la crisis del viejo modelo desarrollista, la reorientación de la economía hacia el mercado exterior, particularmente hacia Estados Unidos, la privatización de la empresa pública y la redefinición de la política estatal en el ámbito económico, en su papel decisivo de promotor del desarrollo, imprimieron una dinámica contrastante en las economías estatales, municipales y locales y fueron determinantes en la nueva configuración territorial del país.

El censo de población del año 2000 y los censos económicos de 1998, así como las informaciones mensuales de la coyuntura económica nos proporcionan un panorama general de la dinámica regional de México.

La transformación del país, a finales de los años setenta, en un importante productor y exportador de petróleo cambió cualitativamente la generación de electricidad, ahora originada en más de 70 por ciento en las termoeléctricas, y la construcción de ductos permitió la descentralización con instalaciones en el norte del país. La petrolización conllevó la explotación intensiva de recursos del sureste, casi hasta el agotamiento en Tabasco y Chiapas, provocando una aguda crisis ecológica en esa zona. Paralelamente se registra la obsolescencia de las viejas instalaciones refinadoras en el Distrito Federal, Poza Rica y Salamanca.

La reinserción internacional de la economía mexicana que adquiere rasgos estructurales con la formación de una región supranacional a la que da pie el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, acentuó la formación de una región “binacional” fronteriza en el norte del país, en agudo contraste con la región sureste formalizada en el Plan Puebla-Panamá.

Uno de los ejes de la reestructuración del capital, de la economía y del territorio todo, es el cambio estructural de la actividad estatal, pues so pretexto de la crisis fiscal, la renegociación de la deuda externa impuso el desmantelamiento de la actividad pública y afectó a toda la estructura económica, territorial, social y política de México.¹ La crisis fiscal, aunada al peso de la deuda externa, restringe la actividad pública en la creación de infraestructura y en la promoción del desarrollo regional. La llamada federalización de los servicios públicos, educación y salud, conlleva la descentralización de estas actividades pero sin los recursos necesarios para que las entidades y los municipios enfrenten estas nuevas responsabilidades, creando numerosos conflictos sociales.

En la agricultura, el Estado abandona la política de regulación, de financiamiento y subsidio, lo que implica la desaparición de instituciones como Conasupo, el Instituto Mexicano del Café, la Financiera Azucarera, el FIRA y la precaria

¹Véase de la OCDE.

presencia del Banco Nacional de Crédito Rural. La contrarreforma al artículo 27 constitucional abre la puerta para la privatización y consiguiente desaparición del ejido.

La crisis en el aparato productivo tiene dimensiones dramáticas en el campo: cae la producción de cultivos alimenticios tradicionales, maíz y frijol, aumenta la ganaderización reduciendo la frontera agrícola, y se acentúa el cambio de patrones de cultivo hacia productos de exportación.

La crisis y la privatización de la empresa pública, a la par de la apertura, cambian la configuración regional de la industria y de la presencia del capital nacional y extranjero, pues el nuevo modelo tiene uno de sus ejes en la industria de exportación, cuya actividad más dinámica es la maquila.

La reorientación de la producción manufacturera hacia el exterior imprime una nueva dinámica industrial en las entidades del norte del país, en algunas del centro y en fragmentos territoriales del sur-sureste. La maquila pasa de estar concentrada en 12 municipios de la frontera norte a encontrarse hoy dispersa en 220 municipios del país.

Simultáneamente la gran empresa industrial se moderniza, se incorpora al mercado mundial y transforma su proceso de producción y distribución. El trabajo flexible, la producción justo a tiempo y el cumplimiento de normas internacionales de calidad, caracterizan a buena parte de la producción nacional que se destina a la exportación.

Puede estimarse que en el sector exportador laboran alrededor de 2.5 millones de personas, alrededor del 7 por ciento de la población ocupada.

Las transformaciones territoriales de estos fenómenos se manifiestan en la crisis de los viejos centros industriales, empezando por el Distrito Federal, Guadalajara y, en menor medida, en Monterrey, así como en los polos de desarrollo industrial impulsados por la presencia de la empresa pública, como Monclova, Ciudad Sahagún, Lázaro Cárdenas, Las Truchas, Poza Rica, Coatzacoalcos-Minatitlán, etcétera. Por otra parte, ambiciosos proyectos de puertos industriales presentados durante el auge petrolero, fueron parcialmente realizados o cancelados.

La IED tiene la mayor dinámica en la inversión, pasa de un flujo anual de 1,200 millones de dólares en 1980 a 2,500 en 1990, 10,631 millones en 1994 y 13,665 en 2000. De estar concentrada en la ciudad de México va a incrementar su presencia en el norte del país, teniendo como eje al sector maquilador. En 1994, el Distrito Federal absorbía 72 por ciento de los 106,432 millones de dólares, y a finales del sexenio de Zedillo su participación bajó a 48 por ciento, incluso disminuyó en términos absolutos, de 7,615 millones a 6,537 millones.

La IED acumulada de 1994 a 2000, 72,086.7 millones de dólares, se concentró 54.4 por ciento en el Distrito Federal; sin contar al Distrito Federal, la correspondiente a otras entidades fue de 39,229 millones de dólares, de los cuales Nuevo León absorbió 23.7 por ciento, el Estado de México 12.4 por ciento, Baja California, 12.2 por ciento, Chihuahua 12 por ciento, Tamaulipas 8.1 por ciento, Jalisco 7 por ciento, Sonora 3.9 por ciento, Puebla 3.2 por ciento, Coahuila 2.8 por ciento y Querétaro 2.2 por ciento. En otras palabras, las entidades de la frontera norte recibieron 60 por ciento de la IED realizada fuera del Distrito Federal.

La crisis deprime a los territorios que fueron el asiento de la producción orientada hacia el mercado interno, de la producción impulsada por la sustitución de importaciones y se extiende a lo largo de casi todo el periodo. Esta crisis, en algunos sectores y regiones se agudiza a partir de la firma del TLCAN: caso de la región sur-sureste que se exhibe con dramatismo en Chiapas, pero también lo hace en Hidalgo y Zacatecas.

La reorientación de la producción hacia el exterior es la causa del dinamismo del norte del país y de algunas entidades del centro como Aguascalientes y Querétaro. Hacia estas regiones no sólo se desplaza el capital extranjero que anteriormente se localizaba en el centro del país, caso de la industria automotriz que a partir de 1980 construye nuevas plantas en Aguascalientes, Saltillo, Chihuahua y Hermosillo, y cientos de empresas maquiladoras de autopartes; también la industria maquiladora crece preferencialmente en las entidades del norte hasta 1993. Y, desde luego, cobra un nuevo dinamismo la industria en Nuevo León y Coahuila.

Otro de los sectores dinámicos es la actividad turística que se concentra en el Caribe mexicano donde, a partir de Cancún, crece explosivamente. En el Pacífico se tienen varios polos en desarrollo, además del tradicional puerto de Acapulco, como Puerto Vallarta, Ixtapa-Zihuatanejo, Huatulco y Los Cabos.

Estos procesos económicos se acompañaron de una dinámica urbana y demográfica, configurándose un nuevo mapa geoeconómico del país.

Fenómenos sociodemográficos

Entre las principales transformaciones regionales destacan los cambios urbano-demográficos del país, por lo que en la actual pirámide de edades existe un enorme peso de la población que se incorpora al mercado de trabajo y un crecimiento de la población de la tercera edad; el proceso de urbanización de las ciudades medias y el crecimiento explosivo de las ciudades de la frontera norte; una nueva dinámica migratoria; un cambio cualitativo en el transporte y las comunicaciones que sostienen la dinámica del comercio exterior con la modernización

de puertos y carreteras y el salto cuantitativo del tránsito aéreo; la polarización regional fronteriza y el surgimiento de una nueva configuración regional en el país que conlleva la transformación del centro, antaño eje del crecimiento nacional.

La crisis y el lento y desigual crecimiento del empleo implica un enorme aumento de los excluidos y pobres y tiene repercusiones en los procesos migratorios, tanto fronterizos como interurbanos, registrándose fenómenos con alta marginación en los procesos de conurbación. Se mantiene el viejo proceso migratorio de las zonas más pobres rurales hacia Estados Unidos (Oaxaca, Puebla, Michoacán, Zacatecas y Yucatán), al que se aúna la migración de jóvenes profesionistas hacia Estados Unidos y Canadá. La remesa de dólares de la población mexicana en Estados Unidos es anualmente de alrededor de los 7,000 millones de dólares a finales del siglo.

En contraste, las entidades del norte mostraron desde principios de los ochenta una dinámica demográfica y productiva diferente, mayores niveles de educación y urbanización, un peso creciente del capital extranjero y en el caso de Nuevo León una mayor acumulación de capital nacional industrial y financiero.

La última década del siglo xx registra un cambio muy importante en la dinámica demográfica, al registrarse una tasa de crecimiento de la población de 1.88 por ciento en comparación con la de 3.3 por ciento de los años setenta. En los últimos 20 años, 19 entidades registraron una tasa media anual de crecimiento de la población superior a la media nacional y 12 una inferior. Entre las más altas estuvieron Baja California, Baja California Sur, Querétaro, Aguascalientes, Chiapas y Quintana Roo; en esta última fue determinante el proceso migratorio a partir de la formación de Cancún, en Chiapas su crecimiento natural y en otras, los procesos migratorios acompañaron a nuevas dinámicas de industrialización.

Las entidades con mayor población al año 2000 son el Estado de México con 13 millones de habitantes, Distrito Federal 8.6 millones, Veracruz 6.9, Jalisco 6.4, Puebla 5, Guanajuato 4.6, Michoacán 4, Chiapas 3.9 y Nuevo León y Oaxaca con 3.4 millones cada una.

Para finales de siglo se registraron en México 25 casos de expansión urbana y unión física, 15 de ellos son capitales de estado, y en tres casos esta conurbación se da con municipios de otras entidades. Estos últimos son la ciudad de México con los municipios del Estado de México, la ciudad de Puebla con algunos municipios de Tlaxcala y el caso de La Laguna, región que incluye municipios de Durango y Coahuila.

En el norte están los procesos urbanos de Monterrey, Zacatecas-Guadalupe, Saltillo-Ramos Arizpe, San Luis Potosí, Tampico-Ciudad Madero-Altamira, Monclova-Frontera. En el centro se da en Guadalajara, Toluca, Cuernavaca, Querétaro, Guanajuato, Veracruz, Orizaba-Córdoba, Pachuca, Lázaro Cárdenas, Zamora-Jacona, Tlaxcala, Moroleón-Uriangato, Purísima-San Francisco del Rincón y en Xalapa.

El crecimiento de las principales ciudades medias, las que tienen una población entre 200,000 y 800,000 habitantes, está acompañado en la última década de fenómenos de metropolización con marcados procesos de segmentación interna y fuertes migraciones pendulares.

Destacan en estas ciudades la modernización de su vialidad interna, periféricos y vías rápidas que facilitan la exportación; la construcción de complejos comerciales donde se instalan las grandes cadenas comerciales y departamentales de dimensión nacional como Wal-Mart, Soriana, Liverpool, Samborn's, Sears, Gigante, Comercial Mexicana, etcétera, que desplazan a los capitales regionales; el abandono y la lenta recuperación y redefinición del uso de los antiguos centros urbanos; nuevos complejos de oficinas empresariales y de servicios profesionales.

Sobresalen por su importancia social los nuevos fenómenos masivos de economías informales en los centros y periferias urbanas y procesos de desestructuración y degradación de la vida social urbana con el deterioro de los servicios públicos, la fuerza creciente del crimen organizado, el narcotráfico y el contrabando, entre los principales problemas.

En el año 2000 México tenía 120 concentraciones urbanas de más de 50,000 habitantes; de ellas casi la mitad (55), consideradas como ciudades pequeñas, tienen entre 50,000 y 100,000.

En la década de los noventa, tres capitales estatales registraron tasas muy altas de crecimiento de su población (Tijuana, Tuxtla Gutiérrez y Oaxaca), 27 una tasa superior a la media de esas ciudades, 2.2 por ciento anual, y cuatro (La Paz, ciudad de México, Colima y Guanajuato) crecieron a tasas menores a la dinámica demográfica nacional (1.83 por ciento).

La estructura urbana de las entidades es muy desigual; mientras que estados como Guanajuato, Michoacán y Veracruz tienen 12, 18 ciudades respectivamente, mostrando una distribución y jerarquización de las funciones urbanas en su territorio, otros como Yucatán, Baja California Sur, Hidalgo, Nayarit y Tlaxcala, presentan una gran centralización ya que sólo cuentan con una localidad de más de 50,000 habitantes.

La región central del país, considerando una franja que va desde Jalisco y Michoacán en el Pacífico, hasta Veracruz en el golfo (las regiones centro occiden-

te y centro este –de Bassols–, más Veracruz) franja que ocupa alrededor de 18 por ciento de la superficie nacional y que históricamente ha sido la más poblada, concentra el mayor número de ciudades. En estos 13 estados se ubican 53 localidades y ahí están cinco de las ocho mayores concentraciones del país (más de un millón de habitantes) y 13 de las ciudades medias. Es importante destacar que de estas 53 localidades, 35 están en el centro occidente donde se ubican casi la mitad (22) de las ciudades pequeñas del país.

En el norte (las tres regiones de Bassols) por las propias características del territorio (árido), la población se concentra en menor número de localidades y éstas son de mayor tamaño. Aquí se localizan las otras tres localidades de más de un millón de habitantes y 19 de las 39 ciudades medias del país. En contraste, sólo hay cuatro ciudades entre 100,000 y 200,000 habitantes y 19 ciudades pequeñas, en un territorio que representa 62 por ciento de la superficie nacional.

En el sur y sureste, la zona tradicionalmente más atrasada (alrededor del 21 por ciento de la superficie nacional), existen sólo 22 localidades mayores de 50,000 habitantes. De ellas, seis son ciudades medias, siete tienen entre 100,000 y 200,000 habitantes y sólo nueve tienen una población menor a 50,000 personas.

El acelerado proceso de urbanización que vivió México a partir de la posguerra y que tuvo su mayor impacto en las décadas de 1960 a 1990, se frena relativamente en 1990-2000, donde empieza a destacar un fenómeno de migración urbano-urbano. Las siguientes cifras ejemplifican lo anterior: en 1960 sólo 45 ciudades tenían más de 50,000 habitantes y su población conjunta correspondía al 35 por ciento de la población del país. Para 1970 el número de ciudades con esa población se elevó a 59, agrupando al 44 por ciento de la población; para 1980 son 71 ciudades y en ellas vive casi la mitad de la población (49 por ciento) y en 1990 son 105 ciudades; en esta década se vive el mayor cambio, pues su población representa ya el 61 por ciento; mientras que en la última década del siglo xx, 14 nuevas ciudades superan el límite de los 50,000 pero la proporción de población en ese nivel se incrementa sólo 3.5 por ciento y es equivalente a 64.5 por ciento del total nacional.

Otra forma de decir lo anterior es que si bien la población en ciudades de más de 50,000 habitantes crece a un ritmo mayor que el de la población en su conjunto, este ritmo decae fuertemente en la última década y la diferencia con la tasa de crecimiento total se acorta. Entre 1970 y 1980, la población total creció 3.32 por ciento por año y la de las ciudades de más de 50,000 habitantes lo hizo a 4.17 por ciento, mientras que en la última década del siglo pasado se registraron tasas menores, 1.83 y 2.39 por ciento, respectivamente.

El crecimiento de ciudades es diferencial, en 2000 se aprecia que las de mayor crecimiento corresponden a las fronteras: la norte, donde se concentra el proceso maquilador y la frontera sur, esta última no sólo como frontera con Centroamérica (Tapachula, Comitán y Chetumal), sino también considerando a la península de Yucatán como frontera marítima frente al Caribe.

Destacan asimismo los centros turísticos de playa: Cancún, Playa del Carmen y Cozumel en el Caribe que presentan en la última década las tasas más altas de crecimiento demográfico en el país (9, 6 y 3 por ciento anual, respectivamente) y en el Pacífico, Rosarito en Baja California, Puerto Vallarta, Manzanillo y Zihuatanejo.

A estas ciudades turísticas se añade un grupo de ciudades medias del centro del país que constituyeron un primer anillo de descentralización: Toluca, Cuernavaca, Querétaro, Pachuca, y un segundo anillo: Aguascalientes y León (Toluca y León son las dos ciudades grandes del centro que crecen por arriba de la media). En contraste, la ciudad de México, Guadalajara y Puebla han frenado su crecimiento.

En el centro del país destaca el hecho de que gran parte de las ciudades pequeñas (50,000 a 100,000) frenaron su crecimiento; 18 de 27 de ellas crecieron a tasas muy bajas y cuatro más a tasas por debajo de la media (éstas corresponden sobre todo a la zona del Bajío), y muchas son centros agrícolas (también en el noroeste predomina un crecimiento bajo en los centros agrícolas tradicionales).

Los centros petroleros detienen su crecimiento de manera más pronunciada; las únicas dos ciudades en que se redujo el número de habitantes son justamente Coatzacoalcos-Minatitlán y Poza Rica, mientras que siguió creciendo Ciudad del Carmen, centro de la zona actual de explotación marítima.

La mayoría de las capitales de los estados del sur y sureste registraron un crecimiento muy elevado de población: Xalapa, Villahermosa, Chilpancingo, Oaxaca, Tuxtla Gutiérrez, y por el contrario, en el norte del país la mayoría de las ciudades que no están en la línea fronteriza, entre ellas seis capitales, frenaron su crecimiento.

Población ocupada

La dinámica de la población ocupada en las dos últimas décadas del siglo xx estuvo determinada por la crisis y una desigual recuperación. Según los datos de los censos de población, en la primera apenas si creció 0.9 por ciento y en la segunda 3.7 por ciento, según el sistema de cuentas nacionales.²

²En este caso hay que tener presente que en el Sistema de Cuentas Nacionales hubo el cambio de la base para los precios, de 1980=100 a 1993=100 así como de metodología en la estimación de la población

Según el último censo de población en el año 2000 se registraron 35 millones de personas ocupadas en el país: en el Estado de México y el Distrito Federal trabajan más del 10 por ciento del total, en Veracruz y Jalisco cerca del 7 por ciento en cada una, en Nuevo León labora el 5 por ciento y en Puebla y Guanajuato más del 4 por ciento en cada una.

Veinte entidades mostraron un crecimiento superior a la media nacional en las últimas dos décadas, entre las que destacaron Quintana Roo, Baja California, Baja California Sur y Querétaro; las de menor crecimiento fueron Distrito Federal, Zacatecas, Veracruz, Oaxaca, Guerrero y Durango.

Así, a finales de siglo cambió la distribución de la fuerza de trabajo en el país. Destacan las caídas relativas del Distrito Federal, pues de haber concentrado 15 por ciento de la población ocupada nacional en 1980 para el año 2000 tiene 10.5 por ciento y la de Veracruz que bajó de 8.2 a 6.9 por ciento, mientras que se eleva la participación relativa del Estado de México, de 10.9 a 13.6 por ciento, Quintana Roo y Baja California. Esta última tiene ya cerca de un millón de trabajadores.

Los cambios más profundos se presentan en la estructura de la población ocupada, al perder peso los trabajadores del campo –del 25.8 al 15.8 por ciento–, aumentar la participación del número de trabajadores del sector terciario, registrarse un proceso de “desindustrialización” en las regiones industriales tradicionales que producían para el mercado interno, así como una mayor industrialización en otras.

En el año 2000, la distribución de la población ocupada registrada, según las divisiones de las actividades económicas, muestra por sí misma cierta especialización productiva.

Las entidades donde se encuentra la población que se dedica a las actividades agropecuarias son Veracruz (14 por ciento), Chiapas (11 por ciento), Puebla (8 por ciento) y Oaxaca (8 por ciento). Diez entidades registran una fuerza de trabajo en las actividades primarias superior a la cuarta parte del total de trabajadores en la entidad, destacando Chiapas (47.3 por ciento), Oaxaca (41.1 por ciento) y Veracruz (31.7 por ciento).

Las entidades donde se concentra, a nivel nacional, la población que trabaja en la extracción minera (petróleo y minerales) son en primer lugar las petroleras Veracruz (14.4 por ciento), Tabasco (11.9 por ciento) y después las mineras

ocupada en el Sistema de Cuentas Nacionales. En las publicaciones de los primeros años de la década se reportaban 22.5 millones de personas ocupadas en 1990, y después se registraron 26 millones de personas ocupadas en el mismo año de 1990.

Coahuila (9.6 por ciento), Sonora (4.8 por ciento), el Estado de México (4.3 por ciento) y Campeche (4.2 por ciento).

En el sector secundario, la dinámica estuvo determinada por el crecimiento explosivo del sector maquilador y la crisis del viejo modelo de industrialización, por lo que los mayores cambios se registraron en primer lugar en el norte del país y en el centro donde decreció el trabajo industrial por el lento e inestable crecimiento del mercado interno.

Se advierte una mayor difusión de la actividad manufacturera con la maquila de exportación, la que registró el mayor dinamismo en el empleo. Los 6.4 millones de trabajadores que declararon estar ocupados en esta actividad en el último censo de población se localizaron 15.6 por ciento en el Estado de México, 9.6 por ciento en Jalisco, 8.6 por ciento en el Distrito Federal, 6.9 por ciento en Guanajuato, 6.3 por ciento en Nuevo León, 5.9 por ciento en Chihuahua, 5.4 por ciento en Puebla, 4.1 por ciento en Coahuila, 4.1 por ciento en Veracruz y 4 por ciento en Baja California.

Los trabajadores industriales, en el año 2000, representaron 27.8 por ciento del total nacional, y en 15 entidades registraron proporciones superiores, destacando nueve en las que éstas superan a la tercera parte: Coahuila (42.4 por ciento), Chihuahua (42.1 por ciento), Nuevo León (37.6 por ciento), Tlaxcala (37.9 por ciento), Querétaro (36.9 por ciento), Baja California (36.6 por ciento), Guanajuato (36.4 por ciento), Aguascalientes (35.3 por ciento) y Tamaulipas (34 por ciento). El Distrito Federal se “desindustrializó” al descender la participación relativa de su población ocupada en este sector de 36.2 por ciento en 1980 a 21.2 por ciento en el año 2000.

Las entidades que al menos duplicaron, en las últimas dos décadas, la participación relativa de los trabajadores industriales en el total de su población ocupada son Chihuahua (de 20 a 42.1 por ciento), Guerrero (de 8.4 a 20.3 por ciento), Oaxaca (de 7.1 a 19.4 por ciento) y Zacatecas (de 13.2 a 26.7 por ciento).

La desigual distribución del ingreso

Uno de los grandes problemas nacionales de México es sin duda la enorme desigualdad social provocada por la profunda e inequitativa distribución del ingreso nacional. Según la encuesta nacional de ingresos y gastos de las familias, en el año 2000, el 10 por ciento de los hogares que recibían el menor ingreso, apenas si percibieron en conjunto 1.5 por ciento del ingreso nacional, ingreso menor al que recibieron en 1984, mientras el 10 por ciento con mayores ingresos concentró 38.7 por ciento. La polarización abarca a una mayor población, pues el 40 por

ciento que recibe los menores ingresos apenas si percibió en conjunto 13.4 por ciento. En ese mismo año, el 70 por ciento de los hogares tiene un ingreso medio menor al promedio nacional, mientras el 10 por ciento de ingresos mayores percibe un equivalente a cuatro veces el ingreso medio y a 25.5 veces el ingreso de los hogares más pobres.

Los estudiosos del tema de la pobreza han señalado una y otra vez que la situación es más grave de la reconocida oficialmente. Julio Boltvinik, por ejemplo, estima que la pobreza afecta al 70 por ciento de la población mexicana.

El último censo permite dar una idea de la dimensión regional de la pobreza. La población que declaró no recibir ingresos fue 8.3 por ciento del total, 2.8 millones de personas; de ellas, 10.7 por ciento se concentran en Oaxaca, 10.6 por ciento en Veracruz, 9.2 por ciento en Chiapas, 8.4 por ciento en Puebla, 7.3 por ciento en el Estado de México, 6.3 por ciento en Guerrero, 5.3 por ciento en Michoacán y 4.7 por ciento en Jalisco.

La población que declaró recibir ingresos equivalentes hasta dos salarios mínimos (SM), fue 42.6 por ciento del total, 14.4 millones, con lo que podría decirse que la mitad de la población trabajadora no recibe un salario que le permita cubrir la canasta básica. En el Estado de México se encuentra 13 por ciento, en el Distrito Federal 10 por ciento, en Veracruz 9.1 por ciento, en Jalisco y Puebla 5.8 por ciento, en Chiapas 4.5 por ciento y en Guanajuato 4.1 por ciento.

El número de trabajadores que declararon percibir más de 3 SM en las entidades de la frontera norte supera al del Distrito Federal, no al de esta ciudad capital más el Estado de México. La población que declaró percibir entre 5 y 10 SM, 2.7 millones de personas, es decir 8 por ciento del total, se concentraba en el Distrito Federal (15.5 por ciento), el Estado de México (12.6 por ciento), Jalisco (7.6 por ciento) y Nuevo León (6.1 por ciento); los que declararon tener un ingreso superior tienen una distribución similar, 17.5, 12 y 7.9 por ciento, respectivamente.

En las entidades la distribución del ingreso está más polarizada. Fueron en total 14, donde las personas declararon tener una participación superior a la media nacional de la población que no percibía ingresos (8.3 por ciento) y de la que recibía hasta 2 SM (42.6 por ciento). Las que tienen una situación más dolorosa son Oaxaca y Chiapas; en la primera 28.2 por ciento de su población declaró no recibir ingresos, más de tres veces la media nacional y 43.7 por ciento declaró percibir hasta 2 SM. En Chiapas, la población declaró percibir ingresos en proporciones similares, 22.5 y 52.4 por ciento, respectivamente. Los otros estados en situación similar fueron Guerrero, Campeche, Hidalgo, Michoacán, Nayarit, Puebla, San Luis Potosí, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas.

Esto indica que no es sólo en el sur donde existe esta polarización de ingresos o se concentra la pobreza del país, pues también es grave en entidades del centro y norte. Sabemos, además, que la situación de pobreza extrema se manifiesta en mayor medida en el campo, pero no podemos ignorar el creciente nivel de pobreza urbana.

En el año 2000, declararon trabajar en ocupaciones agropecuarias 5.3 millones de personas y de ellas, 3.1 millones declararon no percibir ingresos o hasta 1 sm, 58.6 por ciento del total; estos trabajadores con tan precario ingreso se concentraban en Chiapas (15.5 por ciento), Veracruz (15 por ciento), Oaxaca (10.7 por ciento) y Puebla (10.5 por ciento). Doce entidades tienen una población primaria en pobreza extrema en mayor proporción a la media nacional: Chiapas (84.9 por ciento), Tabasco (80.2 por ciento), Oaxaca (76.6 por ciento), Hidalgo (75.3 por ciento), Yucatán (74 por ciento), San Luis Potosí (73.7 por ciento), Tlaxcala (70 por ciento) y Veracruz (63 por ciento).

Cambios en la estructura productiva

Entre 1980 y 1999, el PIB nacional aumentó 69 por ciento y 22 entidades registraron un incremento superior. Sólo registra una caída Tabasco, por la pérdida de su producción petrolera y Chiapas un incremento mínimo, de apenas 3.5 por ciento.

En el mismo periodo, la tasa media anual de crecimiento del PIB fue de 2.6 por ciento, siendo muy superior en Quinta Roo, 9.3 por ciento y en Campeche, 7.1, debido al turismo en la primera y al petróleo en la segunda. Aguascalientes y Querétaro registraron una tasa mayor al doble de la nacional, Chihuahua y las dos entidades de la península de Baja California crecieron poco más de 4 por ciento anual en torno a la maquila y el turismo.

La situación territorial se polariza si se toma en cuenta el PIB per cápita, el que aumentó apenas 13.7 por ciento en ese lapso; en ocho entidades lo hizo en menores proporciones e incluso en cinco registró tasas negativas, precisamente donde la actividad estatal había sido determinante de su desarrollo. Tal fue el caso de Chiapas, Nayarit, Tabasco y Veracruz.

Las tasas de crecimiento del PIB per cápita, entre 1980 y 1999, son más ilustrativas de esta dinámica desigual. Esta variable creció apenas 0.66 por ciento anualmente, pero en Campeche lo hizo 4.5 por ciento, en Chihuahua 2.8 por ciento, Aguascalientes 2.7 por ciento, Querétaro 2.5 por ciento, Distrito Federal 2.1 por ciento y Quintana Roo 2.1 por ciento; hay 12 entidades que mostraron un crecimiento entre el 1 y 2 por ciento.

Para evaluar esta situación hay que tener presente asimismo la dinámica demográfica, como en el caso de Zacatecas, donde precisamente la alta emigración permite registrar una tasa superior de crecimiento del PIB per cápita. O la situación inversa que se registra en el Estado de México donde la alta tasa de crecimiento de su población implica incluso una tasa negativa de su PIB per cápita.

En 1999, el PIB se genera, territorialmente, 22.45 por ciento en el Distrito Federal, 10.6 por ciento en el Estado de México, 6.8 por ciento en Nuevo León, 6.5 por ciento en Jalisco, 4.4 por ciento en Chihuahua, 4.30 por ciento en Veracruz, 3.5 por ciento en Puebla, 3.3 por ciento en Guanajuato, 3.2 por ciento en Coahuila y 3 por ciento en Tamaulipas; es decir, que 10 entidades generaron 68 por ciento del producto interno bruto del país.

La tasa de crecimiento medio anual del PIB por persona ocupada, indicador indirecto de productividad, tiene a nivel nacional un valor de 0.41 por ciento entre 1980-1999. Campeche registra el más alto nivel, por el petróleo, de 4 por ciento, Chihuahua y Aguascalientes registran uno superior al 2 por ciento anual, 11 entidades entre 1 y 1.95 por ciento, mientras siete registraron un decrecimiento: Jalisco, Veracruz, Baja California Sur, México, Nayarit, Chiapas y Tabasco. Esta última entidad registra una caída espectacular de -6.7 por ciento anual.

Las tasas de crecimiento se recuperan a partir del TLCAN, a pesar de la crisis de 1995. Así, entre 1993 y 1999, el país registra una tasa media anual de crecimiento del PIB de 3.1 por ciento, 17 entidades registran una tasa similar o superior a la media nacional, entre las más altas están Querétaro (6.5 por ciento), Baja California (5.3 por ciento), Baja California Sur (5 por ciento), Chihuahua (4.9 por ciento), Coahuila (4.7 por ciento), Tamaulipas (4.5 por ciento), Sonora (4.3 por ciento), Puebla (4.2 por ciento), Michoacán (4.1 por ciento), Nuevo León (4.1 por ciento) y Tlaxcala (4.1 por ciento).

A lo largo del periodo 1980-1999, las tasas de crecimiento de las grandes divisiones del PIB fueron contrastantes, mientras el PIB nacional creció a una tasa anual media de 2.6 por ciento, el sector financiero lo hizo 6.4 por ciento, los transportes y las comunicaciones 5.4 por ciento y la generación eléctrica 5.6 por ciento, las actividades agropecuarias apenas si lo hicieron al 0.7 por ciento y la minería registraba una tasa negativa determinada por la caída del precio internacional del petróleo.

El sector financiero registró tasas superiores a su media nacional en la mayoría de las entidades (28 de las 32); las más altas fueron registradas en Quintana Roo (15.8 por ciento), Baja California Sur (12.3 por ciento) y Tabasco (7.7 por ciento). La división de transporte y comunicaciones presentó también el mayor crecimiento en Quintana Roo (10.1 por ciento), así como en Querétaro (9.7

por ciento), Aguascalientes (9.2 por ciento), Baja California (8.9 por ciento), Guanajuato (8.7 por ciento), Chihuahua (8.6 por ciento) y Colima (8.4 por ciento).

La generación eléctrica creció 5.6 por ciento por año en el mismo periodo, 1980-1999, y registró tasas muy altas en Colima (18.9 por ciento), Durango (11.3 por ciento), Querétaro (11 por ciento), Sonora (11.8 por ciento), Baja California Sur (13.4 por ciento) y Aguascalientes (9.7 por ciento). La electricidad se genera en las termoeléctricas de México y el Distrito Federal, las que contribuyen con 15.4 y 11.3 por ciento del total nacional, respectivamente; en la nucleoelectrónica de Veracruz (7.4 por ciento) y en la carboeléctrica de Coahuila (3.5 por ciento), pues recordemos que ha perdido importancia la generación hidroeléctrica.

El producto interno bruto de la industria manufacturera que en el país creció, a lo largo de esos 19 años, 1.2 por ciento anualmente, en algunas entidades lo hizo explosivamente: Aguascalientes (9.2 por ciento) y Quintana Roo (8.4 por ciento), y también aumentó con rapidez en Chihuahua (6.9 por ciento), Querétaro (5.8 por ciento), Sonora (5.5 por ciento), Baja California (5.6 por ciento), Tamaulipas 5.3 por ciento) y Coahuila (5.1 por ciento).

En varias entidades del país desciende la participación de la manufactura en su producción por la crisis y los procesos de privatización. En el Distrito Federal desciende del 27 por ciento en 1980 a 19.5 por ciento en 1999; en Hidalgo del 33.3 al 26.2 por ciento con la privatización y consecuente reestructuración de la planta industrial de Ciudad Sahagún; en menor proporción se advierte la misma tendencia en el Estado de México, al bajar la contribución de la manufactura en el PIB estatal del 38.1 a 33.6 por ciento y en Nuevo León, del 35.5 a 28.3 por ciento en el mismo lapso.

La conformación territorial de la producción en 1999 muestra agudos contrastes: a nivel nacional las actividades agropecuarias apenas si contribuyen con 5.9 por ciento del PIB, mientras que en Zacatecas lo hacen con 22.4 por ciento, Sinaloa y Michoacán con 19.9 por ciento, Chiapas con 15.8 por ciento, Durango con 15.9 por ciento, Nayarit con 18.5 por ciento y Oaxaca con (15.7 por ciento).

En 1999, la construcción, si bien se dispersa por el país, se realiza en mayor medida en el Distrito Federal (18.8 por ciento del total del país), Estado de México (10.5 por ciento), Jalisco (6.7 por ciento), Veracruz (6.4 por ciento), Nuevo León (5 por ciento), Guanajuato (4.8 por ciento), Tamaulipas (4.6 por ciento), Chihuahua (4.3 por ciento) y Puebla (3.9 por ciento).

En este último año, la producción manufacturera participa con una proporción similar o superior a la nacional (21.4 por ciento), en 14 entidades. Destacan

Coahuila, donde contribuye con 35.8 por ciento del PIB de la entidad, Querétaro (34.4 por ciento), Estado de México (33.6 por ciento) y Tlaxcala (30.7 por ciento), Nuevo León (28 por ciento) y Aguascalientes (27.9 por ciento). En 1980 este sector contribuía con 15.2 por ciento del PIB de Aguascalientes y 26.9 por ciento del de Coahuila.

Entre las transformaciones territoriales de la manufactura está la proliferación de los parques industriales, la industrialización de la frontera norte y el proceso maquilador que de estar concentrado en las ciudades de la frontera norte se dispersa hacia el interior del país.

Los datos del último censo industrial manufacturero reportan 344,118 establecimientos con 4.2 millones de trabajadores, 13 entidades tenían más de 130,000 trabajadores, cada una. En el Estado de México se censaron 35,318 establecimientos (10.3 por ciento del total) con 489,469 trabajadores (11.7 por ciento del total); en el Distrito Federal, 31,000 plantas con 499,000 trabajadores; en Chihuahua 8,219 con 353,440, Jalisco 24,784 unidades industriales y 325,616 trabajadores, en Nuevo León 12,491 y 323,839, Baja California 4,813 y 248,458, Guanajuato 20,745 y 231,607, Puebla 29,459 y 225,188, Coahuila 6,828 y 190,870, Tamaulipas 7,053 y 190,572, Veracruz 10,045 y 132,399, Sonora 6,480 con 137,724 y en Michoacán se registraron 19,731 establecimientos que ocupaban a 82,368 personas.

Existían, en ese mismo año, 381 parques industriales, que tenían 16,141 unidades económicas, 0.5 por ciento del total de las unidades del país, que ocupaban a 1'048,222 trabajadores, 6.3 por ciento del total. En el país, los censos económicos registraron un total de 3'130,714 unidades, que empleaban 16'658,503 personas. En las entidades de la frontera norte existen 201 parques, 53 por ciento del total, que tenían 27 por ciento de las unidades y empleaban al 45 por ciento de los trabajadores de los parques, 472,957 trabajadores.

En Baja California, por ejemplo, se registraron 60 parques que ocupaban a 123,255 trabajadores, en el Estado de México en 42 parques laboraban 129,457 personas, Chihuahua en 26 parques trabajaban 98,214 trabajadores, en Coahuila en 27 parques trabajaban 83,107, en Durango en tres parques, de La Laguna, trabajaban 42,311 personas en 998 establecimientos, la mayoría maquiladoras, en Jalisco en 13 parques en 1,863 establecimientos trabajaban 80,195 personas, en Nuevo León, en 34 parques, 64,803 trabajadores, en Querétaro en 17 parques que tenían 870 unidades trabajaban 58,051 personas y en Sonora en 33 parques trabajaban 75,214 personas.

Transporte y comunicaciones

Ésta es sin duda, una de las actividades más dinámicas de la última década, pues registró una tasa media anual de crecimiento de 6.1 por ciento cuando el PIB nacional lo hizo 3.5 por ciento, aumentando sensiblemente la carga transportada y el número de pasajeros aéreos movilizados. El crecimiento del comercio exterior fue el detonante de esta actividad, pues recordemos que las exportaciones pasaron de 44,711 millones de dólares en 1990 a 166,455 millones en 2000, correspondiendo a las manufacturas el 90 por ciento del total.

Según los datos del anexo estadístico del primer informe de gobierno de Vicente Fox, la carga movilizada aumentó de 535.3 millones de toneladas en 1990 a 734.8 millones en 2000. En este último año 56 por ciento de la carga se movilizó por carretera, 33 por ciento por transporte marítimo, 10.5 por ciento por ferrocarril y apenas 0.05 por ciento por avión.

La red nacional de carreteras pasó de 212,626 kilómetros a 239,235 en 1990 y a 333,112 en el año 2000. Los pasajeros transportados pasaron de 1,967 millones de personas en 1990 a 2,660 millones en 2000 y la carga de 315 millones de toneladas a 413 millones en el mismo lapso.

Las unidades de autotransporte crecieron de 222,983 en 1990 a 375,333 en 1999. En la discusión sobre la apertura de frontera para el transporte mexicano, que si bien se logró hasta diciembre, se impusieron muchas restricciones “técnicas” que se multiplicaron a partir del 11 de septiembre. Entre las organizaciones empresariales están la Asociación Mexicana de Transportista (AMT) que aglutina 10 empresas con más de 3,438 unidades motrices y 6,090 remolques y la Asociación Nacional de Transporte Privado (ANT) que cuenta con 40,000 tractocamiones, con 2.5 cajas cada uno, y 150,000 unidades de distribución. Para principios de agosto, 184 empresas mexicanas se habían inscrito para entrar a Estados Unidos.³

La carga transportada por ferrocarril pasó de 50.4 millones de toneladas en 1993, punto más bajo de la década, a 77.2 millones en 2000, de ellas 36.1 millones de comercio interior, 31.5 millones de importación y 9.4 millones de exportación.

El tráfico aéreo se incrementó 70 por ciento, de 20.4 millones de pasajeros en 1990, 56 por ciento nacionales, a 34 millones el año 2000, de los cuales 17.8 millones fueron pasajeros nacionales y 16.2 extranjeros. La carga aérea pasó de 164,000 toneladas en 1990 a 379,000 en 2000.⁴

³*El Financiero*, 7 de agosto de 2001, p. 32.

⁴En 1980, se registraron 18.5 millones de pasajeros por avión y una carga de 165,000 toneladas. Datos del Anexo estadístico del primer informe de gobierno de Vicente Fox.

El movimiento de carga marítima fue de 163.5 millones de toneladas en 1993 y de 244.3 millones en 2000, de las cuales 176.7 millones de toneladas corresponden a la actividad de comercio exterior.

El país cuenta con 108 puertos, 97 marítimos y son 18 los puertos de altura de mayor volumen. La longitud de los muelles en el Pacífico es de 104 kilómetros y las áreas de almacenamiento son de 84,000 metros cuadrados. En el golfo y el Caribe, la longitud de muelles es de 81 kilómetros y el área de 455,000 metros cuadrados. La capacidad de carga portuaria instalada en el país es de 238 millones de toneladas.

Los principales puertos con actividades de importación y exportación son Altamira (4.2 millones de toneladas de importación y 1.6 millones de exportación), Lázaro Cárdenas (8.9 y 3.2), Manzanillo (6.2 y 5.2), Pajaritos (4.9 y 23.2), Tampico (2.8 y 3.3) y Veracruz (12.3 millones de toneladas de importación y 2.2 millones de toneladas de exportación). Los dos principales puertos de exportación petrolera son Cayo Arcas frente a las plataformas marítimas de Campeche (42.3 millones de toneladas), Dos Bocas, en Tabasco, (23 millones) y Salina Cruz (4.1 millones). Otros dos puertos registran una fuerte actividad de importación, Tuxpan (7.8 millones de toneladas) y Progreso (1.6 millones).

La recomposición del capital, a partir de la privatización de ferrocarriles en el sexenio pasado, está impulsando grupos más complejos que participan en distintas actividades, minería, ferrocarriles, industria automotriz, transporte marítimo, banca, entre las principales, con una creciente presencia del capital extranjero.

La IED acumulada entre 1990 y junio de 2001 en el sector de comunicaciones y transporte alcanzó un total de 952.7 millones de dólares, de los que el 71 por ciento se invirtió en transporte y de este sector la mayor parte (72 por ciento) fue destinado al servicio ferroviario.⁵

Con la privatización de Ferrocarriles Nacionales de México se integraron tres grandes empresas. Ferromex, es una empresa formada por Grupo México (74 por ciento) y Union Pacific Railroad (26 por ciento), adquirió el ferrocarril Pacífico-norte. Transportación Ferroviaria Mexicana (TFM), uno de cuyos principales accionistas es Transportación Marítima Mexicana, compró el Ferrocarril del Noreste y controla el 60 por ciento del tráfico ferroviario fronterizo. Recientemente se dio a conocer el interés de General Motors en adquirir alrededor del 4 por ciento de las acciones de esta empresa.⁶

La tercera empresa ferroviaria constituida al calor de la privatización de Ferrocarriles Nacionales de México, fue Ferrosur, del Grupo Carso, que adquirió el

⁵Secretaría de Economía, dirección general de inversión extranjera, página web de la secretaría.

⁶*La Jornada*, 17 de octubre de 2000, p. 21.

Ferrocarril del Sureste. En febrero del año 2002 se habla de que se fusionarían Ferromex y Ferrosur.

El ferrocarril transístmico quedó hasta ahora en manos del Estado.

Turismo

El turismo es otra de las actividades que más han transformado territorialmente al país en los últimos años al incorporar nuevos territorios a esta actividad. En el 2000, contribuyó con 8.9 por ciento del PIB nacional más que las actividades agropecuarias en su conjunto; es el tercer generador de divisas y emplea a 6 por ciento de la población ocupada en el país. En ese mismo año ingresaron por esta actividad 8,294 millones de dólares, y salieron 5,499, por lo que registró un saldo positivo en su balanza externa de 2,795 millones de dólares.

En el año 2000 se registraron 15.1 millones de turistas en los centros turísticos del país que cuentan con 213,177 cuartos disponibles; de los primeros, 11.4 millones fueron nacionales y 3.8 millones extranjeros.

Los turistas nacionales van principalmente a Acapulco (4.9 millones), Distrito Federal (3 millones), Veracruz (1.4 millones), Monterrey (1.2 millones) y Ciudad Juárez (1 millón), muy probablemente tanto el Distrito Federal como Monterrey y Ciudad Juárez reciban a muchos visitantes en viajes de trabajo. Los extranjeros se concentran en Cancún (2.3 millones), Puerto Vallarta (873,000) y Acapulco (781,000).

Hay 79 proyectos en curso por un monto de 1,100 millones de dólares. Entre los más importantes destacan los llamados Centros Integralmente Planeados en Cancún, Loreto-Nopoló y Los Cabos, Ixtapa-Zihuatanejo y Huatulco, además de los proyectos Escalera Náutica en el Golfo de Cortes, en la Península de Baja California, Costa Maya, Ribera Maya, Barrancas del Cobre, Palenque-Cascada Agua Azul.⁷

La Secretaría de Economía registra a 2,900 empresas con inversión extranjera directa en las actividades turísticas, el 45 por ciento de ellas dedicadas al servicio de alquiler, compraventa y administración de inmuebles, 497 en hoteles y 469 en servicios de restaurantes. La IED en restaurantes y hoteles acumuló, entre 1994 y junio de 2001, una inversión total de 2,233 millones de dólares, concentrándose en los primeros 40 por ciento, en los segundos 36 y 22 por ciento en fideicomisos sobre inmuebles ubicados en la zona restringida. De las 1,214 empresas, 557 son de capital estadounidense, 116 canadiense, 99 italianas y 58 español.

⁷ *El Financiero*, "Suplemento comercial", noviembre de 2001, pp. 8-9.

El Grupo Sol-Meliá, español, tiene 1,600 habitaciones hoteleras, en cinco hoteles en la región de Cancún, uno de los principales inversionistas extranjeros en Quintana Roo.⁸

Finanzas municipales y estatales

Un problema que adquiere cada día mayor relevancia son las finanzas estatales, pues es notoria la precariedad de sus recursos, su casi inexistente capacidad fiscal y en algunos casos el peso de su deuda, que no les permite enfrentar los nuevos costos de la descentralización ni los problemas crecientes de infraestructura y desarrollo.

El gasto programable federal en el 2000 de 855,618 millones de pesos, se distribuyó de la siguiente manera: D.F. (254,000 millones), Veracruz (57.8 mil), Estado de México (45.9 mil), Chiapas (27.3 mil), Jalisco (29,000), Nuevo León (28.4 mil), Tamaulipas (27.2 mil), Baja California (20,000), Coahuila (19.9 mil), Chihuahua (21.8 mil) y Sonora (20,000); en la zona de la frontera se ejercieron 137.8 mil millones, 16 por ciento del total. La concentración del gasto en el Distrito Federal, 30 por ciento del total, corresponde en gran medida al peso de la administración pública aquí localizada y a la actividad económica en su conjunto, pues recordemos que aquí se genera 22.5 por ciento del producto interno bruto del país, y al enorme proceso de metropolización que lo acompaña.

Las aportaciones del llamado ramo 33, integran siete fondos estatales sectoriales: educación, salud, infraestructura, seguridad pública, fortalecimiento a municipios, educación de adultos y otros. El año pasado alcanzaron un monto de 209,172.8 millones de pesos; a 12 se les aportó más de 6,000 millones de pesos a cada una. Por orden de aportaciones están: el Estado de México que recibió 9.9 por ciento del total, equivalentes a 20,774 millones; Veracruz, 7.6 por ciento; Oaxaca, 5.5 por ciento; Jalisco, 5.3 por ciento; Oaxaca y Guerrero, 5.1 por ciento cada una, es decir, más de 10,500 millones de pesos cada una, y continúan Puebla, 4.7 por ciento; Michoacán, 4 y 7 por ciento; Tamaulipas, 3.4 por ciento; Nuevo León, 3.2 por ciento; Hidalgo, 3.1 por ciento y San Luis Potosí, que recibió 6,129 millones de pesos.⁹

La Secretaría de Hacienda y Crédito Público reporta que el saldo de la deuda de estados y municipios, a excepción de la del Distrito Federal, alcanzó un monto de 60,783 millones de pesos en el año 2000, equivalente a 1.6 por ciento

⁸*El Financiero*, 3 de enero de 2002, p. 17.

⁹Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Informe sobre la situación económica de las finanzas públicas y la deuda pública, cuarto trimestre 2001*, México, 2002, p. 47.

del PIB. El Estado de México concentra 38.4 por ciento del total de esa deuda, que es equivalente a 4.7 por ciento de su producción, Nuevo León con una deuda de 8,796 millones de pesos, equivalentes a 2.6 por ciento de su producto interno bruto, tiene 14.5 por ciento de la deuda estatal, Jalisco el 8.5 y Sonora el 8.1 por ciento.¹⁰

La deuda del D.F. a finales del año pasado fue de 32,788 millones de pesos.¹¹ En sentido contrario destacan Tlaxcala que no reporta deuda y Zacatecas con una deuda de apenas 13 millones de pesos.

El saldo de la deuda estatal fue, en promedio, equivalente a 37 por ciento de las aportaciones federales en el año 2001; diez entidades reportan una relación similar o mayor a esa media nacional. Sobresalen el Estado de México (112.3 por ciento), Nuevo León (99.2 por ciento), Sonora (83 por ciento), Sinaloa (50.1 por ciento), Baja California Sur (49.2 por ciento), Querétaro (44.2 por ciento), Quintana Roo (43.1 por ciento), Jalisco (42.9 por ciento) y Durango (42.3 por ciento). Otras nueve entidades destacan porque el saldo de su deuda en relación a las aportaciones federales es menor al 6 por ciento: Zacatecas (0.5 por ciento), Michoacán (3.2 por ciento), Hidalgo (3.9 por ciento), Campeche (4 por ciento), Yucatán (4.4 por ciento), Nayarit (4.8 por ciento), Oaxaca (5 por ciento), Veracruz (5.2 por ciento) y Aguascalientes (5.5 por ciento).

Los estados de la frontera norte anunciaron desde septiembre de 2001 que están evaluando la emisión de bonos de deuda pública, tipo Cetes, que serían respaldados por el Banco de Desarrollo de América del Norte, banco fronterizo creado en el marco del TLCAN, asunto que se proponía tratar en la reunión con el presidente de Estados Unidos, George Bush, de esa fecha.¹² Actualmente los estados y municipios lo pueden hacer, pero no en el extranjero, lo que ahora podrían hacer a través de este banco con sede en Estados Unidos a mediados del año pasado, Morelos anunció la primera colocación de bonos de deuda realizada por una entidad estatal en la Bolsa Mexicana de Valores por 222 millones de pesos; dichos bonos serían para inversionistas nacionales.¹³ Otras entidades como Zacatecas y Yucatán se habían pronunciado anteriormente en el mismo sentido.

Impacto regional de la recesión

Sobre esta dinámica regional heterogénea, la recesión del año pasado afectó en diversas proporciones a las regiones, al tener su incidencia mayor en el sector

¹⁰Véase página web de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público,

¹¹Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Informe sobre la situación económica...*, op. cit., p. 41.

¹²*El Financiero*, 3 de septiembre de 2001, p. 14.

¹³*El Financiero*, 23 de junio de 2001, p. 10.

externo. Esto quiere decir que el mayor impacto lo sufrió la frontera norte del país, pues en ella, en gran medida, se concentra la exportación manufacturera.

Los indicadores regionales de la producción manufacturera reportaron que en octubre de 2001, el índice del volumen de la producción cayó 5.4 por ciento,¹⁴ cinco entidades registraron pérdidas mayores: Baja California (18.8 por ciento), Sonora (12 por ciento), Puebla (9.5 por ciento), Veracruz y Estado de México (7.2 por ciento). Otras siete reportaron caídas menores y las demás aumentaron el volumen de su producción, destacando Durango (3.7 por ciento) y Yucatán (2.3 por ciento), datos que están en contradicción con los reportes de la caída de la industria maquiladora.

En Aguascalientes aunque se registró un aumento en agosto de 2001 de 4.3 por ciento respecto al mismo mes del año previo, es de advertirse que es mucho menor que el registrado en el mismo periodo anterior, de 17.3 por ciento.¹⁵

En Puebla, el volumen físico de la producción manufacturera registró una caída muy alta, de 9.5 por ciento, con respecto al año previo. En Sonora, el mismo índice cayó 12 por ciento respecto al del año previo y en Veracruz disminuyó 7.2 por ciento.

La inversión extranjera directa, por el contrario, registró un incremento general de 76 por ciento por la compra de Banamex por Citibank, por lo que, como ya señalamos, la IED acumulada fue superior a 134,500 millones de dólares.

En la agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca, acumuló de 1994 a junio de 2001, 259 millones de dólares, realizadas por 280 empresas; el 93 por ciento del capital era de origen estadounidense; en el D.F. se ubican 41 empresas de este sector; en Baja California, 40; en Baja California Sur, 32, y en Sonora 29.

En equipo eléctrico y electrónico se reportan 1,303 empresas con capital extranjero, la mayoría maquiladoras: 844, de Estados Unidos; 62, de Japón; 41, de Alemania; 36, de Francia; 33, españolas, y 33 de Corea. Las empresas se localizan: 310, en Baja California; 280, en el D.F., 172, en Chihuahua; 94, en el Estado de México; 85, en Tamaulipas; 82, en Nuevo León; 79, en Jalisco; 68, en Sonora, y 29 en Coahuila. El monto de la inversión acumulada fue de 11,158 millones de dólares, provenientes de Estados Unidos en su mayor parte (71 por ciento).

En la industria textil hay 883 empresas, 552 estadounidense. Se localizan: 195 (22 por ciento) en el D.F., 110, en Baja California; 72, en el Estado de México; 61,

¹⁴INEGI, "Indicadores regionales de la producción manufacturera y el consumo de energía eléctrica, durante octubre de 2001", comunicado de prensa, Aguascalientes, 4 de febrero de 2002.

¹⁵Para los datos estatales véase además, INEGI, "Indicadores económicos de coyuntura. Índice de volumen físico de la producción manufacturera (1993=100)", por entidades, actualizadas al 12 de diciembre de 2001 y al 6 de febrero de 2002. Página web de INEGI.

en Yucatán; 54, en Coahuila; 48, en Puebla; en Chihuahua, 39; en Tamaulipas, 36; en Sonora y Guanajuato, 33, en cada una; 32, en Jalisco y 27 en Aguascalientes. Acumularon una inversión de 1,735 millones de dólares; 84 por ciento fue realizado por empresas de Estados Unidos.

Por otra parte, el anexo estadístico del primer informe de gobierno de Vicente Fox nos permite recoger algunos datos sobre el impacto de la recesión en el empleo. En el 2000 había 10'913,044 trabajadores permanentes asegurados y 1.7 millones de eventuales; para julio de 2001 había 200,000 asegurados permanentes menos y una cantidad ligeramente inferior de eventuales. En total 12'732,430 de empleados asegurados en diciembre de 2000 y en julio de 2001, 12'507,596, cantidad que se informa disminuyó a 12 millones en el segundo mes de febrero de 2002.

Los trabajadores asegurados se concentraban, a mediados de julio pasado, en Baja California (592,000), Coahuila (509,000), Chihuahua (673,799), D.F. (2'227,206), Guanajuato (503,021), Jalisco (1'022,410), Estado de México (1'040,4139), Nuevo León (929,023), Tamaulipas (524,547), Veracruz (590,518), y las entidades que tenían menos de 100,000 derechohabientes eran Zacatecas (98,568), Tlaxcala (77,076), Nayarit (83,561), Baja California Sur (85,229) y Colima (78,358). Pero como proporciones del total de habitantes la situación es más crítica en Oaxaca, Chiapas (141,976), Durango (1'689,409), Guerrero (121,262), Hidalgo (149,653).

Por su importancia, examinaremos la situación de la industria maquiladora, uno de los sectores más afectados el año pasado.¹⁶

Esta industria ha sido desde hace dos décadas uno de los ejes del crecimiento sustentado en la nueva inserción internacional de la economía mexicana, a partir de la crisis del modelo de crecimiento hacia dentro, de la sustitución de importaciones. Esta actividad, eslabón de la cadena industrial transnacional, contaba en 1980 con 620 establecimientos que empleaban a 119,546 trabajadores, en 1990 con 703 plantas y 446,436 empleados; a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de la América del Norte (TLCAN) el proceso se aceleró aún más y la industria maquiladora llegó a tener registradas en diciembre de 2000 a 3,703 plantas donde laboraban 1'307,982 personas, más del 10 por ciento de los asegurados en el país.

La industria maquiladora se convirtió en el eje del crecimiento del nuevo modelo industrial exportador. En 1980 la exportación de la industria maquiladora (2,519 millones de dólares) representó 13.9 por ciento de la exportación nacio-

¹⁶Este apartado sobre la industria maquiladora recoge y actualiza la nota "Necesaria revisión de la industria maquiladora 2002", *Macroeconomía*, México, año 9, núm. 103, 15 de febrero de 2002, pp. 40-44.

nal, cuando el petróleo contribuía con 55 por ciento del total; en 1991, con 15,833 millones de dólares proporcionó 37 por ciento de las exportaciones totales y en el 2000 vendió en el exterior 79,266 millones de dólares, 55 por ciento de la exportación manufacturera, que había ya desplazado al petróleo y contribuía con el 90 por ciento de la exportación total. Entre 1991 y el 2000, las exportaciones de la maquila crecieron 19.6 por ciento cada año, mientras la producción nacional apenas lo hizo al 3.5 por ciento.

En las exportaciones, la maquila de la confección contribuyó con 7.9 por ciento del total en 1991 y con 9.7 por ciento en el año 2000; la gran división de productos metálicos, maquinaria y equipo que incluye tanto autopartes como partes y aparatos eléctricos y electrónicos, exportó el 75.7 por ciento del total del sector maquilador en 1991 y el 80.9 por ciento en el 2000. El saldo del comercio exterior, además de ser positivo, pasó de 4,365 millones de dólares en 1991 a 19,310 millones en el 2000, registrando la división de maquinaria y equipo un saldo positivo de 24,811 millones de dólares y uno de 1,846 millones la industria de la confección.¹⁷

En los últimos años, a partir de la firma del TLCAN, la industria registra una nueva configuración geográfica, pues de estar localizada en la frontera norte hasta finales de los años setenta, en los ochenta se dispersó hacia el interior de las entidades fronterizas o nuevas ciudades del norte, y en la última década se desplaza con nuevo ímpetu hacia el interior y sur del país. También se incrementó la presencia de obreros en los años ochenta y en el 2000 trabajaba casi el mismo número de hombres que de mujeres. El número de técnicos superaba a los 100,000 y representaba 8 por ciento del total de trabajadores y el de empleados (64,000 personas), 5 por ciento.

En el 2000 se registraron 3,590 establecimientos, en promedio, que ocupaban 1'285,007. En Baja California había 1,218 plantas que empleaban a 274,581 personas; 446 en Chihuahua, con 318,957 personas; 375, en Tamaulipas, ocupaban a 181,150; en Sonora, 254 maquiladoras tenían 105,391 trabajadores; en 200 maquiladoras de Coahuila laboraban 114,032 personas y 156 establecimientos en Nuevo León empleaban a 68,261 personas. En total, en los estados de la frontera norte del país se localizaban 2,759 plantas maquiladoras, 77 por ciento del total, las cuales empleaban 77 por ciento del total de trabajadores y generaban 73.4 por ciento del valor agregado en esta industria en el país.¹⁸

¹⁷Véase el anexo estadístico de los dos últimos informes anuales del Banco de México.

¹⁸INEGI, *Estadística de la industria maquiladora de exportación 1995-2000*, Aguascalientes, 2001 e *Industria maquiladora de exportación, febrero 2001*, Aguascalientes, 2001.

En otras entidades se dispersaba la actividad maquiladora. En Yucatán había el año pasado 126 plantas donde trabajaban 32,833 personas; 114 en Puebla, ocupaban a 38,008 personas; en 106 empresas maquiladoras en Jalisco laboraban 28,907 trabajadores; 99 plantas maquiladoras en Durango empleaban a 24,442 personas; 89, en Aguascalientes, tenían 26,156 empleados y 78 empresas en Guanajuato daban trabajo a 13,402 personas. En mucha menor proporción se registraban maquiladoras en México (58), D.F. (29), San Luis Potosí (19), Zacatecas (13), Sinaloa (10) y Baja California Sur (7).

Sin embargo, la fragilidad de una industria conformada como un eslabón de la cadena industrial transnacional estadounidense se resquebraja fácilmente con la crisis económica que atravesó Estados Unidos el año pasado. Se estima que la actividad maquiladora se desplomó, pues sus exportaciones, de haber aumentado 18.5 por ciento en el 2000, registraron el año pasado un descenso de 3.3 por ciento;¹⁹ en los primeros nueve meses del año la inversión extranjera directa reportada en la maquila fue de 1,641 millones de dólares, equivalentes al 73 de la registrada en el mismo periodo de 2000.²⁰ El Consejo Nacional de la Industria Maquiladora de Exportación (CNIME) estima una caída de la inversión del 12 por ciento.²¹

Entre noviembre de 2001 y el mismo mes del año previo, el valor agregado de la maquila decreció 10 por ciento, el empleo registró una caída de 17 por ciento de los puestos de trabajo y las horas laboradas cayeron aún más, 19 por ciento; el número de obreros disminuyó 18.8 por ciento, el de los técnicos 10.8 por ciento y el de los empleados 9.4 por ciento. Esto significó el cierre de numerosas empresas, particularmente de capital nacional, ya que éste participaba en el 23 por ciento de las plantas maquiladoras que ocupaban al 11 por ciento del total de la fuerza de trabajo del sector.²²

Se estiman en 300 las maquiladoras cerradas con una pérdida de 300,000 empleos, la mitad de ellos en la rama de la confección, y en menor medida en la de componentes eléctricos y electrónicos. Asimismo implica numerosos cierres parciales, disminución de horarios y jornadas, por lo que el incremento regis-

¹⁹INEGI, "Información oportuna sobre la balanza comercial de México al mes de diciembre de 2001", comunicado de prensa, México, 23 de enero de 2002.

²⁰Estimados tomando como ingreso trimestral de la IED durante el 2000, al promedio del total reportado en ese año, es decir a 745.8 millones de dólares. Información sobre IED, *El Financiero*, México, 27 de noviembre de 2001, p. 16.

²¹Estimación de la caída de inversión a octubre del año pasado, dada a conocer por Rolando González Barrón, presidente del Consejo Nacional de la Industria Maquiladora de Exportación, *El Financiero*, México, 4 de octubre de 2001, p. 13.

²²Véase, "Maquila 200", en Josefina Morales (coord.), *El eslabón industrial, cuatro imágenes de la maquila en México*, Nuestro Tiempo, México, 2000, pp. 17-100.

trado en las remuneraciones de 8.3 por ciento en promedio y 10 por ciento en salarios para los obreros, y apenas de 4.7 por ciento para los empleados, se anuló en su conjunto.²³ O en otras palabras, con la desaparición de empleos cae el monto de las remuneraciones pagadas.

Según los indicadores regionales de la producción manufacturera de INEGI, entre noviembre de 2000 y noviembre de 2001, se cierran establecimientos en los principales centros maquiladores del país, cae el valor agregado de exportación y se incrementan los sueldos, salarios y prestaciones.²⁴

En Aguascalientes se cerraron 18 plantas maquiladoras y el valor agregado, a precios de 1994, cayó 40 por ciento: de 82.5 millones de pesos a 51.2 millones; en Baja California, se cerraron 38 plantas: había 1,264 establecimientos en noviembre de 2000 y se reportaron 1,226 en el 2001; el valor agregado, a precios de 1994, cayó más de 10 por ciento: de 1,014 millones de pesos a 893 millones.

En Coahuila la maquila tenía 282 establecimientos en noviembre de 2000 y en 2001, 267, al cerrarse 15 plantas, a pesar de lo cual las estadísticas oficiales reportan, a precios de 1994, un valor agregado similar, alrededor de 308 millones de pesos.

En Sonora, la maquila tenía, en noviembre de 2000, 289 establecimientos y en el mismo mes de 2001, 246, al cerrar 43 plantas y caer el valor agregado de exportación, a precios de 1994, 10 por ciento en el mismo lapso.

En Durango, la maquila reportó un cierre de 26 plantas; sin embargo, la crisis se advierte más profunda en la caída del valor agregado de exportación a precios de 1994, de más del 50 por ciento, de 76 millones de pesos a 35.

En Jalisco, la maquila, por el contrario, es de los pocos lugares donde registra oficialmente un aumento al pasar de 107 establecimientos en noviembre de 2000 a 131 en el mismo mes de 2001; aquí, sin embargo, la crisis se advierte en una caída nominal de los ingresos por persona ocupada de 7,279 pesos a 7,026, dato aislado en el conjunto, pues se reporta por lo general un incremento del ingreso de los trabajadores del sector.

En Nuevo León, la maquila aumenta en nueve el número de establecimientos en noviembre de 2001, con respecto al mismo mes del año previo. A pesar de que, como veremos más adelante, en los diarios se habla de una situación crítica.

En Puebla, la maquila ve disminuir en seis sus plantas al mes de noviembre y sus salarios, a precios corrientes, aumentaron de 3,000 a 3,850 pesos. En Vera-

²³ INEGI, "Industria maquiladora de exportación en México durante noviembre de 2001", comunicado de prensa, Aguascalientes, 30 de enero de 2002. Véase la página web de INEGI.

²⁴ INEGI, *Indicadores económicos de coyuntura. Principales características de la industria maquiladora de exportación*, por entidades, actualizados al 6 de febrero de 2002. Véase la página web de INEGI.

cruz, a noviembre de 2001 cierran 43 plantas maquiladoras, pues había 289 en ese mes de 2000 y 246 un año después; registrando una caída del valor agregado de exportación, a precios de 1994, de 10 por ciento.

En Yucatán, la maquila tenía 131 establecimientos en noviembre de 2000, reportando 10 plantas respecto al mismo mes del año anterior, y una caída del valor agregado de exportación a precios de 1994, de 20 por ciento en el mismo lapso.

Las noticias de los diarios registraron mes tras mes la dramática situación de la industria maquiladora que configuraba una recesión de mayor alcance.

Rolando González Barrón, presidente del Consejo Nacional de la Industria Maquiladora de Exportación (CNIME) estimaba, a principios de noviembre, un crecimiento de 1 por ciento del sector, una caída del 8 por ciento en sus ventas externas y de 10 por ciento en el empleo, registrándose un descenso de la inversión de entre 12 y 8 por ciento.²⁵

En diciembre pasado el presidente de la Cámara Nacional de la Industria del Vestido, Alejandro Faes, informaba del cierre de 220 empresas, la pérdida de 100,000 puestos de trabajo y una caída de la producción del 7 por ciento, que incluía tanto al sector de producción para el mercado interno como para exportación, incluyendo a la maquila. Las exportaciones fueron de 8,500 millones de dólares en el 2000 y esperaban que el año pasado terminara con 6,800 millones, mientras las importaciones de prendas de vestir se triplicaron, destacando las de origen chino.²⁶

En enero pasado reportaban que la industria del vestido acumuló a lo largo del año pasado una caída de 23 por ciento en sus exportaciones y de 30 por ciento en el mercado interno, con una pérdida de 125,000 empleos de los 768,000 que registraban en enero de 2000, que correspondieron a 160 empresas cerradas, 130 de ellas maquiladoras.²⁷

Regionalmente, las más afectadas son las entidades de la frontera norte, La Laguna (Gómez Palacio-Torreón-Lerdo), Puebla (Tehuacán, Teziutlán y Puebla), Aguascalientes y Yucatán. Según, el INEGI, las entidades de la frontera norte habían perdido, para noviembre pasado, cerca de 175,000 empleos, 18 por ciento del total, respecto a los registrados el mismo mes de 2000.

La situación en las zonas tradicionales de la frontera fue dramática. En Ciudad Juárez, por ejemplo, un trabajador señalaba: “La mayoría de los que estamos aquí vinimos a esta ciudad porque siempre había nuevos empleos. Pero ahora

²⁵ *El Financiero*, México, 13 de noviembre de 2001, p. 12, y 4 de octubre de 2001, p. 13.

²⁶ *Milenio*, México, 13 de diciembre de 2001, p. 33.

²⁷ *El Financiero*, México, 16 de enero de 2002, p. 17.

las maquiladoras están despidiendo a mucha gente. Algunas de ellas simplemente han cerrado.” Este desempleo se suma a la grave crisis social que lacera la ciudad con el asesinato de centenares de jóvenes mujeres, la mayoría trabajadoras de la maquila, cuyos crímenes no han sido resueltos.

El consejo nacional del sector (CNIME), informaba que hacia octubre la maquila electrónica registraba una caída de 17 por ciento de sus exportaciones y una pérdida de 15,000 empleos; en Ciudad Juárez los empleos perdidos eran 33,000; el director general de Canacintra-Mexicali informaba del despido de 19,000 trabajadores en Baja California, el cierre de 12 empresas maquiladoras en Mexicali y la reducción de las operaciones en otras.²⁸ En Sonora se informaba de 30,000 despidos en los primeros siete meses del año pasado, destacando el cierre de la ensambladora de autopartes Cimex en Nogales y el despido de cerca del 60 por ciento de los trabajadores de la maquila electrónica 3M en Hermosillo.²⁹

En noviembre se reconocía que en Chihuahua los ajustes en el empleo en las maquiladoras implicaron la caída de 35 por ciento en la derrama salarial del sector.³⁰ En Nuevo León, se denuncia que la industria maquiladora pasa por la peor crisis de su historia, con una caída de sus ventas del 50 por ciento, después de haber registrado crecimientos del 15 por ciento y haber alcanzado 72,000 puestos de trabajo en el 2,000 y apenas 52,000 a finales del año pasado.

En la región lagunera, uno de los polos maquiladores de la confección más importantes del país que presentaba la exitosa reconversión de los empresarios regionales para orientar su producción hacia el exterior, la situación es crítica, pues se estima el cierre de 100 plantas maquiladoras y una fuerte caída de la utilización de la capacidad instalada (probablemente a la mitad),³¹ lo que habría llevado al despido de alrededor de 25,000 trabajadores.

En un trabajo de campo realizado en octubre pasado se comprobó el cierre de numerosas maquiladoras de la confección de capital regional, reducción de la jornada en otras, incluida una extranjera de autopartes, así como la continuidad del trabajo en otras más que han logrado contratos de largo plazo, en el caso de autopartes, o laboran en líneas de la confección de piezas de trabajo, no de moda.

²⁸ *El Financiero*, México, 4 de octubre de 2001, p. 13.

²⁹ *El Financiero*, México, 17 de agosto de 2001, p. 19 y 3 de septiembre de 2001, p. 35. Además, información directa de trabajadoras de Sonora.

³⁰ *El Financiero*, México, 21 de noviembre de 2001, p. 21.

³¹ A principios de octubre se informaba que las maquiladoras trabajaban utilizando entre el 30 y 70 por ciento de su capacidad instalada. *El Financiero*, México, 1o. de octubre de 2001, p. 33.

Frecuentemente se denunciaron cierres de empresas sin liquidación, como aquellos capitales golondrinos de los años setenta. En Celaya se denunció el cierre de la maquiladora Karlil que cerró sin liquidar ni pagar aguinaldo a sus 260 trabajadores.³²

En Aguascalientes se reportaba, a mediados del año, el cierre de ocho maquiladoras y la pérdida de 6,000 puestos de trabajo, con paros técnicos y utilización del 60-70 por ciento de la capacidad instalada.³³

Yucatán, la más reciente zona maquiladora que registró un *boom* en los últimos tres años del siglo pasado, con más de un centenar de empresas maquiladoras que empleaban alrededor de 35,000 personas en diciembre de 2000, para finales del año pasado habían cerrado 12 empresas con la pérdida de 4,000 puestos de trabajo, aunque otras fuentes reportan 10,000 empleos menos. Entre ellas están la empresa Tippy de Temax y Cansahcab y el despido en Anyali y Dinamex de Mérida.³⁴

Durante el 2001 la industria maquiladora enfrentó, además, la entrada en vigor del artículo 303 del TLCAN que exige aplicar las reglas de origen a toda mercancía dentro de la región, para lo que no estaba preparada parte de la empresa maquiladora que importa partes de otras zonas del mundo. Lo que obligó a la aplicación de la denominada regla octava, mecanismo temporal que facilita esta importación sin cobro de aranceles, particularmente a la maquila de Tijuana.³⁵ Los dirigentes del sector insisten en señalar que la apreciación del peso no les favorece; y que también sufrieron “su peor pesadilla”: la amenaza de aplicación del IVA, ya que hay que tener presente que ésta es una industria con un régimen impositivo especial, es decir, prácticamente exenta de impuestos.³⁶

Por sectores, parece que la caída en la industria maquiladora fue mayor en la confección que pierde competitividad frente a China por haber descansado fundamentalmente en el bajo costo de la fuerza de trabajo de nuestro país.³⁷

Funcionarios públicos o de las maquiladoras insisten en que los salarios de la frontera norte de México han dejado de ser competitivos, particularmente en la maquila de la confección, por lo que exhortan a trasladarse al sur, Plan Puebla-Panamá, al tiempo que señalan que varias de las que cierran se han trasladado a China. El mismo Presidente Fox reconoció que la frontera norte es cara para

³² *La Jornada*, México, 3 de enero de 2002, p. 29.

³³ *El Financiero*, México, 20 de agosto de 2001, p. 31.

³⁴ *Diario de Yucatán*, Mérida, 10 de diciembre de 2001, p. 7.

³⁵ *El Financiero*, México, 26 de noviembre de 2001, p. 34.

³⁶ *El Financiero*, México, 19 de noviembre de 2001, p. 22.

³⁷ *La Jornada*, México, 6 de enero de 2002, p. 16.

la industria maquiladora textil y del juguete, por lo que informó que: “en el sur de México estamos estableciendo las mismas condiciones que en Guatemala y China... Las maquiladoras no tienen por qué abandonar México. Les podemos ofrecer el mismo nivel de competitividad”.³⁸

A principios de noviembre la Subsecretaría de Comercio Interior de la Secretaría de Economía informaba que 60 plantas se habían trasladado a China;³⁹ que 132 empresas habían cerrado, “68 de la rama textil, 7 de autopartes, 5 del sector químico, 26 de otras manufacturas y 17 de servicios”, y se insistía en la pérdida de competitividad por la elevación de los costos en gastos de operación, seguridad, servicios y salarios y el incremento de la apreciación del peso.⁴⁰

La crisis de este sector hace más difícil superar los graves problemas que ha engendrado el crecimiento explosivo de la maquila con el crecimiento anárquico de las ciudades, el hacinamiento de la familia pobre, la falta de infraestructura urbana y la explosividad regional de la contaminación ambiental y de la utilización y abasto de agua. Situación crítica en Ciudad Juárez, La Laguna, Nogales y Tijuana.

También es necesario tener presente que las grandes empresas transnacionales, antes del 11 de septiembre y de la caída del consumo en Estados Unidos, habían ya anunciado planes de reestructuración que implican cierre de plantas y de empleos en el mundo. Es el caso de las automotrices y electrónicas que continúan con sus procesos de fusión. Hewlett Packard y Compac, por ejemplo, durante ese proceso habían reducido hasta el 10 de septiembre 8,500 y 6,000 puestos de trabajo, respectivamente.⁴¹

La empresa Burlington, una de las transnacionales más importantes a nivel mundial, anunció que en los primeros meses de este año despedirá a 1,200 empleados en nuestro país, en San Francisco de los Romo en Aguascalientes.⁴²

La recesión en la industria maquiladora se prolongará durante el primer semestre de 2001 por efecto de la recesión de Estados Unidos. A lo que se sumará la continuación del proceso de reestructuración industrial mundial que implica tanto innovación tecnológica y reducción de costos con la consiguiente reducción de la plantilla laboral mundial como relocalización internacional del proceso fragmentado de trabajo.

³⁸ *Milenio*, México, 27 de diciembre de 2002, p. 8.

³⁹ *El Financiero*, México, 13 de noviembre de 2001, p. 12.

⁴⁰ *El Financiero*, México, 15 de noviembre de 2001, p. 12.

⁴¹ *El Financiero*, México, 10 de septiembre de 2001, p. 59.

⁴² *La Jornada*, México, 12 de enero de 2002, p. 20.

Polarización regional: Plan Puebla-Panamá-Plan de la Frontera Norte

Uno de los primeros programas sociales anunciados por Fox es el de microrregiones: 250 regiones caracterizadas por la pobreza extrema, localizadas en 17 entidades donde viven 5.5 millones de mexicanos en condiciones de hacinamiento, 87 por ciento de ellos reciben ingresos menores a dos salarios mínimos y 37 por ciento son analfabetos; 85 por ciento de las viviendas no tienen drenaje, 55 por ciento no tiene agua potable y 37 por ciento no tiene electricidad.

La mayoría de estas microrregiones se encuentran localizadas en el sureste del país, lo que después se conocería como la parte nacional del Plan Puebla-Panamá. Sobre este programa se ha señalado críticamente que no incluye entidades como Zacatecas y Durango.⁴³

El programa, bajo la nueva modalidad de la labor social de la iniciativa privada a través de las fundaciones que utilizan los impuestos no pagados y donados filantrópicamente a estas instituciones, busca, entre los empresarios, “padrinos” para las regiones pobres del país. Los empresarios pueden estar interesados en aprovechar los recursos naturales o la economía local, en apoyar programas específicos, “transversales”, de infraestructura o capacitación; también interesarse en establecer ahí algunas de sus actividades; o pueden apoyar la promoción gerencial de la región.

Según información proporcionada por Gerardo Priego, coordinador general del programa, algunas empresas apoyan regiones que cuentan con su materia prima, como Nestlé, que apadrina la región cafetalera de Tezonapa, Veracruz, al tiempo que se busca que apoye la promoción del café orgánico de la zona; otras empresas apoyan localidades donde instalarán alguna planta industrial, como la compañía Ilusión que donó 50,000 dólares para la infraestructura de Tlalchinol, Hidalgo, donde pondrá una maquiladora de confección.⁴⁴

Otras, como Cemex, apoyan transversalmente al cubrir el costo del piso firme de centros y habitaciones en diversas microrregiones.

El banquero Alfredo Harp está interesado en apoyar la conservación del patrimonio histórico y realizar proyectos productivos en Oaxaca; Roberto Hernández, principal accionista de Banamex, antes de su venta a Citigroup, contribuye a la instalación de aulas educativas en Yucatán, donde ya tiene haciendas remodeladas y centros ecoturísticos; ambos se proponen aportar 200 Centros Comunitarios

⁴³ *El Financiero*, 16 de abril de 2001.

⁴⁴ *Reforma*, 24 de enero de 2002, p. 8A.

de Aprendizaje (con computadoras y servicios de telecomunicación) en diversas regiones del país a través de la Fundación Banamex.

El programa, por otra parte, está graduando en la microrregión Otomí-Tepihua, en la sierra de Hidalgo, ingenieros agrónomos del Tecnológico de Monterrey, ignorando la formación de la Universidad Autónoma de Chapingo.

El eje del proyecto regional foxista es el Plan Puebla-Panamá (PPP), anunciado en abril del año pasado, y que se complementa con el plan del TLC-Plus para la frontera norte.

El PPP parte de un diagnóstico sobre la región sur-sureste del país, las potencialidades y debilidades de la macrorregión supranacional.

La región Sur-Sureste de la República Mexicana integrada por los estados de Puebla, Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo –se afirma en la presentación del plan– muestra un serio rezago en su desarrollo socioeconómico con respecto a las regiones del Centro y Norte del país. Las condiciones de marginación y pobreza que prevalecen en dicha región son endémicas [...] La marginación y la pobreza se han convertido en un problema hereditario.⁴⁵

Todos los indicadores de bienestar social como la salud, educación, condiciones de vivienda e infraestructura están lejos de la media nacional en esta región donde viven 28 millones de mexicanos. En las entidades que abarca el PPP vive alrededor del 75 por ciento de la población indígena nacional, más de la mitad en localidades menores de 2,500 habitantes.

En el diagnóstico de la región otros analistas críticos del programa destacan sus recursos y condiciones estratégicas.⁴⁶ En la región se localizan 65 por ciento de las reservas petrolíferas del país, 94 por ciento de su producción, 90 por ciento petroquímicos y 54 por ciento gas; la gran riqueza de la biodiversidad de las selvas; y el istmo de Tehuantepec reafirma su carácter geoestratégico en las comunicaciones internacionales.

El problema de seguridad nacional cobra relevancia en una región que puede transformarse en un muro de contención para la migración latinoamericana hacia Estados Unidos; además de tener el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que ha llevado a la creación de numerosos municipios autónomos en Chiapas, y la presencia de varios grupos armados en Oaxaca y Guerre-

⁴⁵ *Diario Oficial*, “Acuerdo por el que se crea la Coordinación General Plan Puebla-Panamá”, 5 de junio de 2001, pp. 2, 16 y 20. Véase también el Documento base, capítulo México, Informe Ejecutivo del PPP.

⁴⁶ Entre los analistas destacan Armando Bartra, Andrés Barreda, Carlos Fazio, Ana Esther Ceceña y diversos proyectos se están desarrollando en las universidades públicas.

ro; y en Centroamérica están presentes los problemas estructurales no resueltos que dieron pie a luchas armadas de décadas en la región y los acuerdos truncos de los procesos de pacificación en Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

El PPP, según el Documento base, capítulo México, Informe Ejecutivo, propone nuevas políticas públicas para el desarrollo humano, la lucha contra la pobreza y la promoción de la inversión y el desarrollo productivos, la realización de inversiones estratégicas en infraestructura, una nueva política de precios y tarifas de bienes y servicios públicos y programas de sustentabilidad ambiental del crecimiento económico.

Identifica fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas. Entre las primeras señala su población, la mano de obra abundante con costos competitivos (salarios bajos), su posición geoestratégica con los puertos del istmo de Tehuantepec y el canal de Panamá, los recursos naturales con extraordinaria biodiversidad “con posibilidad de prestar servicios ambientales globales vinculados al efecto invernadero”, así como grandes cualidades para el turismo ecológico y cultural.

Entre sus debilidades se encuentran el atraso económico y social, las fuertes desigualdades y los altos índices de marginación, alto grado de dispersión y emigración, un alto riesgo de vulnerabilidad frente a fenómenos naturales, escasa infraestructura de transporte e insuficiente red ferroviaria.

Entre las amenazas señalan la competencia de China, Vietnam, Malasia y Tailandia que las transnacionales escogen por “costos competitivos de su mano de obra”, el incremento de la tensión social que genera la desigualdad, posibles impactos negativos del cambio climático global, alta dependencia del comercio exterior agropecuario y los desastres naturales.

Cuauhtémoc Cárdenas destacó, además de los señalamientos mencionados comunes a los observadores críticos del PPP, el carácter contrainsurgente presente en la región con la presencia de 12,000 soldados de Estados Unidos en Guatemala, la perspectiva de integración hacia el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas promovido por Washington que no se corresponde con una posible y necesaria integración de América Latina ni de los pueblos de todo el continente. Nuestro país acentuaría:

su carácter de barrera violenta y arbitraria para la migración centroamericana que se dirige hacia el norte, una frontera en los hechos corrida hacia el sur, un país más desintegrado, el norte cada vez más integrado a la economía estadounidense como zona de apoyo y abasto y sirviéndole como amortiguador, el sur-sureste desligado del norte e integrado a un subdesarrollo cada vez más agudo, compartido con Centroamérica.”⁴⁷

⁴⁷ *La Jornada*, 26 de agosto de 2001, p. 10.

Para Carlos Fazio, el PPP convertirá al sureste en un “gran corredor maquilador en función de una economía de enclave al servicio de las compañías trasnacionales [...], acentuará la extranjerización de la economía mexicana y profundizará la tradicional relación asimétrica, dependiente y subordinada de México respecto a la superpotencia militar mundial”.⁴⁸ El *megaproyecto* tiene implicaciones contrainsurgentes, forma “parte de una pieza para liquidar la rebeldía anti-neoliberal que estalló en 1994 en Chiapas, y que se extendió a Guerrero y Oaxaca después de la matanza de Aguas Blancas [...]. Se trata de una nueva operación de saqueo que se vincula con las privatizaciones, las desregulaciones económicas y ambientales para la inversión extranjera y el llamado libre comercio”.⁴⁹

Andrés Barreda señala, en una entrevista, que:

Tras el proyecto foxista se esconde la intención de convertir al sureste en una plantación de productos tropicales; la creación de un muro de contención para regular los flujos migratorios mediante la maquila; la privatización del agua y las fuentes de energía y la explotación de la riqueza más grande de la región, la biodiversidad para los transgénicos [...] El PPP no sólo implica maquila, aprovechamiento de recursos estratégicos, sino control de flujos migratorios y tránsito interoceánico.⁵⁰

Armando Bartra advierte la dimensión civilizatoria de la catástrofe que viven los pueblos mesoamericanos, en la miseria, hambrunas, desastres naturales, años de guerra, etcétera; situación que lleva a una gran migración de la región sobre la cual se impone el PPP. Para este autor, frente al éxodo y la hambruna que define esta dramática situación surgen las exigencias de la seguridad alimentaria y laboral; plantea la urgencia de rescatar a la economía del maíz, café, manejo sustentable de recursos, de su biodiversidad, con proyectos comunitarios.⁵¹

En resumen, el PPP deja de lado, hasta ahora, la posibilidad de los proyectos comunitarios en la región, no contempla a las actividades agropecuarias como eje del desarrollo y, por el contrario, predominan los proyectos de infraestructura pública que sostendrían los proyectos privados trasnacionales en la región orientados al mercado mundial, sean para la agricultura transgénica, la biodiversidad aprovechada comercialmente por las empresas químico-farmacéuticas mundiales, la maquila en busca del más bajo costo de la mano de obra, la industria pe-

⁴⁸ Carlos Fazio, *La Jornada*, 29 de julio de 2001, p. 16. El autor ha escrito numerosos artículos sobre el tema.

⁴⁹ Carlos Fazio, *La Jornada*, 21 de agosto de 2001, p. 16.

⁵⁰ *La Jornada*, 23 de abril de 2001, p. 44.

⁵¹ *La Jornada*, 7 de septiembre de 2001, p. 20.

troquímica o el turismo. Y sobresalen, asimismo, los componentes de seguridad nacional en la región que privilegian la perspectiva estadounidense.

El 13 de febrero de 2002, el presidente Fox informó de un programa para la frontera norte, un TLC plus, que buscará estrechar la integración entre los estados de la frontera norte de México y los estados del sur de los Estados Unidos. En sentido contrario, el PPP “[...] pretende generar oportunidades para los ciudadanos que viven en esta parte del país y [...] con visión de largo plazo, atender ese problema creciente de la migración de Centroamérica en su camino hacia los Estados Unidos [...]”, pues los centroamericanos pasan mucho tiempo en México antes de llegar a ese país, además de la fuerte migración de Puebla y Oaxaca hacia Estados Unidos.⁵²

Tendencias de la reestructuración regional

En perspectiva, podríamos resumir que la reestructuración regional en marcha está configurando una nueva formación regional caracterizada por tres grandes macrorregiones a la par de cambios generales en el país.

La transformación de México en las últimas dos décadas es profunda y de ella destacan los procesos demográficos, la dinámica de las ciudades medias acompañadas de nuevas estructuras comerciales y de servicios, la reconversión de los viejos centros históricos de las más grandes ciudades, los cambios en las estructuras productivas regionales acompañados de los cambios en la población ocupada, y el crecimiento acelerado de las comunicaciones y transportes que crea nuevas redes de enlace entre los territorios convertidos en plataformas exportadoras y los Estados Unidos.

La zona de la frontera norte, integrada por los estados fronterizos con Estados Unidos, tiende hacia la formación de una región binacional –denominada “Mexamérica” o “Texmex”–; registra el mayor dinamismo de las últimas dos décadas que ha descansando en el crecimiento de la industria exportadora, y presenta indicadores sociodemográficos superiores a la media nacional. Al mismo tiempo que se han generado enormes problemas urbanos, deficiencia y carencia de infraestructura, contaminación, vulnerabilidad de sus localidades por la escasez del agua y los problemas por el vital líquido con los Estados Unidos, así como una creciente violencia criminal en las más grandes ciudades en las que el narcotráfico tiene profundas raíces.

⁵²Véanse los diarios nacionales del 14 de febrero de 2002.

La región centro y los estados del norte no fronterizos muestran una dinámica polarizada en su interior, pues fragmentariamente se insertan al mercado mundial y sus viejos territorios que fueron centro de la producción para el mercado interno han atravesado lentamente la crisis y sus procesos de reestructuración. Presentan nuevos fenómenos migratorios a la par de la transformación de sus principales ciudades, configurándose fenómenos más amplios de interrelación con la metropolización de la ciudad de México.

La región sur-sureste está atravesando por profundas tensiones económicas, sociales e incluso militares, pues sobre la ancestral pobreza de sus habitantes y la gran riqueza histórica, cultural, de los pueblos indios, y la diversidad y riqueza de sus recursos naturales explotados irracionalmente, se impone el modelo exportador que descansa en la explotación de sus recursos naturales como el petróleo, el agua, la biodiversidad, así como en la de utilización intensiva de su mano de obra pagada con los salarios más bajos. Y además, en esta región están presentes fuertes componentes de acciones de contrainsurgencia so pretexto de la seguridad nacional.

En su interior hay también una profunda heterogeneidad polarizada entre las regiones, como Cancún, ya insertadas al mercado mundial vía el turismo transnacional o la maquila creciente en Yucatán, los problemas de contaminación dejados por la explotación irracional de petróleo en Tabasco o en el centro de la industria petroquímica nacional en Coatzacoalcos-Minatitlán, frente a la miseria ancestral de las zonas rurales de Chiapas, Oaxaca y Guerrero.

Así, frente a la modernización productiva y la profundización del modelo neoliberal de reinserción a la economía internacional saltan los problemas de la profunda desigualdad regional y ponen en primer plano la cuestión de la integración nacional, de un mercado interno cuyas cadenas productivas y regiones se entrelacen entre sí y puedan enfrentar en mejores condiciones los desafíos de la mundialización.

